

EN 20 AÑOS PODEMOS DESARROLLAR LATINOAMÉRICA

Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

No tengo la menor duda que Latinoamérica es un continente fuera de serie y que podemos desarrollarlo en 20 años como máximo. Las riquezas de este continente son tan extraordinarias que provocan envidia en decenas de países que son mucho más pequeños pero que sus habitantes viven mucho mejor que nosotros. Si hiciéramos una encuesta preguntando si queremos desarrollar a Latinoamérica, todos, o casi todos dirían que sí. La pregunta que todos se están haciendo en este momento es: ¿Cómo lo hacemos? Y creo que aunque la pregunta es la lógicamente correcta, no es la pregunta a formular. La pregunta sería: ¿Estamos dispuestos a pagar el precio? Ahí está el detalle. El asunto no es si queremos, el asunto es estamos dispuestos a pagar el precio. Bien, entonces surge la otra pregunta: ¿Cuál es el precio a pagar?

Primero que todo en el orden moral, el que desea obispado, buena cosa desea, pero que sea marido de una sola mujer. El que quiera ser líder del continente debe ser marido de una sola mujer. Un continente con un presidente o liderazgo adultero es, además de un mal ejemplo, una maldición. El hombre que le miente a su mujer, le miente al pueblo. La moral es clave en el desarrollo de un continente. Cuando un hombre se casa, renuncia a todas las mujeres y la mujer renuncia a todos los hombres y dice al ministro religioso: Si acepto. Después hace del adulterio una práctica consuetudinaria y tiene hijos por aquí y allá. ¿Cómo se atreve este individuo a ser un líder del continente? Pero más aún ¿Cómo es que la gente vota por él? La vida privada y familiar de un hombre refleja su carácter y quien es la persona. No nos engañemos, la vida privada si importa porque me dice quien es la persona. Lo que ocurre en nuestra sociedad es que presentamos al público una cara que no tenemos. A eso se le llama hipocresía y no queremos ese tipo de gobernantes. Queremos gente que sean las mismas personas en público como cuando cierran las ventanas de la casa. A eso se le llama integridad. ¿Estamos dispuestos a pagar ese precio?

Segundo, echemos mano de nuestros activos. Nuestro mejor activo somos nosotros mismos. Existen en Latinoamérica personas con talentos extraordinarios, con una capacidad de análisis y reflexión, con una capacidad de trabajo que puede avergonzar a cualquier extranjero. Nosotros no necesitamos importar talento humano, más bien exportamos. Es vergonzoso como muchos de nosotros tenemos que emigrar de Latinoamérica para poder desarrollar nuestro talento. Lo primero que tenemos que hacer es cambiar la mentalidad que los extranjeros son superiores a nosotros. Voy a ponerle un ejemplo concreto. En mi época, todos los abogados de Honduras en el diferendo limítrofe con el Salvador eran extranjeros, dirigidos por Julio GONZÁLEZ CAMPOS de origen español. Nunca en mi vida me sentí mas humillado de ser hondureño que cuando vi a los abogados hondureñas hacerle los mandados a los extranjeros en la Haya en 1992 y lo seguimos haciendo ahora mismo en el juicio de Nicaragua y Colombia donde Honduras quiere intervenir y tenemos a extranjeros porque creemos que nosotros somos incapaces. No saben estos señores que en Madrid tenemos a Jorge ZAVALA, de Siguatepeque, profesor de Derecho Internacional que puede representar a Honduras mejor que los 3 extranjeros juntos, no por dinero, sino

porque amamos a este país con pasión. Señores, puedo hacerles una lista de latinoamericanos que viven en el extranjero que desarrollan todo su potencial en beneficio de otras naciones, así como de latinos que viven en territorio nacional que son inmensamente talentosos, pero que no tienen compadres, ni tiempo que perder en activismo político demagógico.

Todo lo que necesita Latinoamérica para desarrollarse no es dinero sino a sus mejores hombres y mujeres y estos hombres no van a ir a tocar la puerta del presidente ni de las autoridades. Son ellos los que tienen que buscarlos, ese es su trabajo, ahí es donde se muestra la capacidad. ¿Estamos dispuestos a pagar este precio?

Finalmente, construyamos una visión de continente. Visión es ver lo que todos ven y a la vez ver lo que otros no ven. La visión es una paradoja, pero así funciona. Le pongo un ejemplo para darme a entender. Cuando Simone de Fiesole dañó la pieza de mármol que le dieron para esculpir, Miguel Angel, vio lo que todos vieron, un bloque de mármol dañado y abandonado por años, pero también vio lo que nadie vio. Él vio *el David*. Hoy el David de Miguel Angel es una de las esculturas más famosas y valiosas del planeta. Si nosotros vemos a una Latinoamérica llena de corruptos, políticos mentirosos, crimen organizado, narcotráfico, secuestros, inflación, pues estamos perdidos. De la misma manera que Miguel Angel, *mutatis mutandis*, veamos al David. Podemos esculpir una Latinoamérica diferente, bella, prospera, avanzada, con valores altruistas, temerosa de Dios, líder en el concierto de las naciones, cabeza y no cola, que no pida dinero prestado sino que ayude a otros, donde nuestros compatriotas no tengan que cruzar el río el Bravo para vivir dignamente. Podemos hacerlo, tenemos todo lo que se necesita. La pregunta es ¿Estamos dispuestos a pagar este precio? Todo comienza con una visión y esa visión debe estar en un latino, no en un partido político. Una visión que no tiene nada que ver con ideologías desgastadas y premisas estériles, sino, una visión fundamentada en los principios de la Palabra de Dios, de moral, de las buenas costumbres, del respeto, por decir algunos.

Para concluir, traer a su atención que para desarrollar a Latinoamérica no necesitamos más cárceles, castigar a los corruptos, o combatir el crimen, esas son efectos, no causas. Necesitamos ir a la causa del problema y la causa está en el corazón del ser humano. Tampoco necesitamos dinero del BID o BM, tampoco necesitamos de la misericordia del FMI o de Los Estados Unidos. No, por favor, no necesitamos. Lo contrario, esa actitud de mendigos nos ha dañado profundamente y tenemos que cambiarla y por eso, Primero hablé de integridad. No hay integridad si yo no tengo una relación vertical con Dios, hablé de echar mano del activo que tenemos. Hay hombres y mujeres fuera de serie en Latinoamérica que en 20 años le darían vuelta a esto, y finalmente hablé de visión, que no es más que soñar, y soñar en grande. Amigo mío, si podemos desarrollarnos en 20 años, no tengo duda de eso, tenemos todo, no nos hace falta nada.